

## LA NUEVA POLITICA ECONOMICA ESPAÑOLA Y EL INFORME DEL BANCO MUNDIAL

---

*Juan Velarde Fuertes*

**P**ara toda una generación de economistas españoles, siempre será un honor "haber estado allí". Ese adverbio de lugar indica la España que, a partir de 1957, con la ruptura de 1959, el Plan de Estabilización, más la ratificación de 1962 con el Informe del Banco Mundial, dio un giro absoluto en su rumbo en la historia económica. El viraje proteccionista de 1875 tiene su contrapunto precisamente en este otro viraje aperturista. Ahora, treinta y dos años después, conviene volver a contemplar a ese viejo conocido de todos los economistas españoles que fue el *Informe* del Banco Mundial. Desde un punto de vista personal, creo que debo hacerlo en tres apartados. El primero, con la noticia del papel de la Comisión Consultiva que trabajó este *Informe*, y no sólo este *Informe*, a lo largo de 1962. Voy a procurar establecer, en relación con esto poco más que una serie de puntualizaciones cronológicas y ambientales. El segundo apartado será la revisión de mi trabajo *Política de desarrollo (Aspectos generales)* que, como comentario al Informe, publiqué en el volumen colectivo *El desarrollo económico de España. Juicio crítico del Informe del Banco Mundial*, dirigido por Enrique Fuentes Quintana (Revista de Occidente, Madrid, 1963) (1). El tercero, más ambicioso, lo titularé *Nueva lectura del Informe del Banco Mundial*. Pretendo con este apartado, al final ya del siglo XX, contemplar de qué modo nos enseña, y nos enseñó, de manera permanente, este *Informe* cuestiones de economía y cómo orientó nuestra política económica (2).

### **La Consultiva y el Informe.**

Dentro de nuestras *Memorias* sobre aquellos años, algunos tendremos que registrar, aparte de análisis sobre nuestra economía que, una y otra vez ratificaban, incluso ante nosotros mismos, que era, no ya importante, sino urgente e inexorable el tomar otra derrota, so pena de presenciar una catástrofe; de conferencias con masivas y apasionadas asistencias, donde predicábamos esta buena nueva; de editoriales, artículos y campañas de prensa, en *Arriba*, en *Información Comercial Española*; de cursos universitarios, unas reuniones semanales en la Presidencia del Gobierno.

El Comisario del Plan de Desarrollo Económico, Laureano López Rodó convocaría, a lo largo de 1962, a un grupo de estos beligerantes economistas para relatarles lo que tenía a bien de lo que sucedía en determinadas reuniones de la cumbre económica de la nación -incluida aquella parte del Consejo de Ministros a la que asistía, en virtud de su especial papel en nuestra Administración, de un modo paralelo a lo que, en las épocas de agobio y escasez de nuestra economía durante la II Guerra Mundial, sucedía con el Comisario de Abastecimientos y Transportes-, con objeto de escuchar la reacción de éstos, expuesta siempre de manera libérrima (3). Nos colocábamos alrededor de una mesa redonda de su despacho, cuya cabecera, sin embargo se distinguía porque se situaba en el lugar más cercano a un balcón y a los teléfonos. La habitación era más bien, en mi recuerdo, un tanto oscura, cargada cortinas, damascos,

alfombras, y, por tanto, levemente polvorienta. Todo esto era una muestra de austeridad, porque se empleaban muebles que habían servido en la Restauración, en la Regencia, en la Dictadura, en la II República, en la Guerra Civil. No había en aquellos gestos de esnobismo que, con alardes modernistas y costosos, intenta asombrar desde el poder, y que son siempre carísimos. No era un despacho de nuevo político rico, sino un inserto en la tradición burocrática española.

El 7 de febrero de 1962 había tomado posesión López Rodó como Comisario del Plan. Para que se comprenda el clima que respirábamos, añadiré que el 9 de febrero, dirigí, con Alfredo Cerrolaza, en el Colegio Mayor Menéndez y Pelayo, una sesión de un seminario sobre *La estructura de la empresa española y el Mercado Común*. Manuel Sánchez del Valle, su director, un colaborador muy directo de Torcuato Fernández Miranda, nos manifestó que procuraba orientar a este Mayor hacia el europeísmo. Me contó días después que, el 10 de febrero, al escuchar en el aparato de radio que en el comedor permitía a los colegiales -son postgraduados- estar al día la noticia del envío de la Carta de Castiella solicitando la apertura de conversaciones con la Comunidades, "estalló una ovación cerrada" (4). El 17 de febrero tengo anotado en mis *Libretillas*: "En *Información Comercial Española*, se publican, en su *Boletín Semanal*, mis declaraciones sobre *Mercado Común y Plan de Desarrollo*".

El 10 de marzo es nombrado Francisco Torras Huguet director del Instituto Nacional de Estadística, exactamente al cerrarse el II Congreso Sindical, que nos defraudó, al inscribirse esta reunión en la crisis de Giménez Torres. Había cesado éste como Secretario General de la Organización Sindical. Tengo anotado el 23 de febrero, como glosa de esta decisión: "Giménez Torres había planteado la desverticalización de los Sindicatos. Me lo explicó muy ilusionado en un almuerzo en Alabrasa. Parece que, al final, chocó con Solís. ¿Hubo otras influencias?"

Por aquellos días también tuvo lugar la estatificación del Banco de España. Anotaba yo el 17 de mayo de 1962, después de apuntar una serie de noticias sobre Leontief y su estancia en Madrid: "Como quien no quiere la cosa, el Banco de España está ya estatificado. Me asombra ver cómo esta obra de Navarro Rubio no ha provocado una oleada de polémicas. Había que estudiar despacio esto. Lo defendimos en el *Arriba* años y años, y al final ha salido. La ofensiva la iniciamos, con un par de artículos que, en *La Hora*, anónimos, publicamos Fuentes y yo. Olariaga, lo recuerdo, reaccionó ante aquellos artículos con una violencia tremenda. Creo que sospechaba... que yo no andaba lejos de ellos... En estas medidas debe haber estado muy próxima la mano de Sardá".

Finalmente el 13 de marzo encuentro la anotación de que viene con mi mujer y conmigo, en el tren de Barcelona, Fabián Estapé, "a la reunión que convoca Laureano (López Rodó) para mañana, para repasar el *Informe* de Sir Hugh Ellis-Rees, o sea, del Banco Mundial". Así comenzaron las reuniones de los miércoles con López Rodó, exactamente el 14 de marzo de 1962, con objeto de trabajar los borradores del citado Informe. Ese día anoto que a la primera reunión "asiste Tomás Galán, que habla con cierta prosopopeya, por la ventaja que tiene quien ha trabajado en el Banco Mundial. Están también Estapé, Alfredo Santos, Fuentes, Alcaide (Angel) y Paco Torras. La reunión, en el propio despacho de López Rodó. Tiene una amplia y espléndida mesa redonda, en torno a la que nos colocamos. Su secretaria, Margarita, nos facilita, incansable, fotocopias. Tarde se incorporó Juan Sardá. Al final, Laureano y Sardá se quedaron hablando en catalán". Más adelante asistirá también con regularidad José Angel Sánchez Asiain.

Miércoles tras miércoles continuaron las reuniones, con el centro del debate sobre este documento. El 16 de mayo, también de 1962, tengo anotado: "Mil bulos y rumores sobre la crisis. Se liga a la huelga del carbón. Solís se ha ido a Oviedo. López Rodó, preguntado por nosotros en la Consultiva, no soltó prenda. Ya tenemos el ejemplar completo del Informe del Banco Mundial. Discrepo de sus afirmaciones en muchas cosas. Otras eran ya sabidísimas, y estos sabios las redescubren como si fuesen cosa supernueva. Había que acudir a los Ellis-Rees y compañía para encontrarnos con cosas superadivinadas o superconocidas. Un italiano del equipo, Castagnola, al que me tocó atender, y que vivía como un rajá en el Hotel Wellington, descubría mediterráneo tras mediterráneo".

Al amparo de este trabajo se proponen más cosas. El 20 de junio de 1962 anoto: "En la Consultiva puntualizamos, a instancias de Estapé, cómo debe hacerse el desarrollo regional. Fabián -y a Laureano le parece bien- propone que una serie de puntos deprimidos sean objeto de fomento. Habla de Orense, Burgos, Zaragoza. Queda en redactar una nota. Se habla también de la edición del *Informe* del Banco Mundial, del que nos regalarán, dice Laureano, un ejemplar; el ascetismo en que vivimos convierte en extraordinario algo normalísimo".

Esa actitud crítica, acerba casi ante el trabajo de la Misión del Banco Mundial, la vuelvo a registrar el 9 de agosto. "He terminado de leerme, en multicopista, el *Informe* del Banco Mundial. Deben hacerse muchos reparos. Esa gente se enteró mal de las cosas, aunque alguna muy obvia la captó". Finalmente, la crónica de mis reacciones previas concluye en la anotación del 3 de octubre de 1962: "Consultiva. Bromean con mi viaje a Guinea (5). Laureano nos entrega ejemplares del Informe del Banco Mundial. A fuerza de leerlo, tiene poca novedad para nosotros". El 23 de noviembre de 1962 anoto: "Las reuniones que hemos tenido en Alcalá de Henares... han culminado en las medidas del Plan de desarrollo económico que comunica la radio que ha aprobado el Gobierno. La historia de enmiendas y raspaduras que concluye en este documento, probablemente no se escribirá, y es una pena". Pero esa ya es otra historia. No afecta al viraje aperturista, sino a lo que aconteció después. La Comisión Consultiva, por eso, se esfumaba.

El *Informe del Banco Mundial* apareció en español, en las librerías, en octubre de 1962. Coincidió con la publicación de *Sobre la esencia* de Xavier Zubiri. Ambos tomos se convirtieron, inmediatamente, y ante la sorpresa de más de uno, en unos superventas. La España que tenía algún interés por las cosas comprendió que el *Informe* suponía algo muy importante. Con acierto, señalaba Enrique Fuentes Quintana (6): "La noticia económica de 1962 en España la ha constituido el Informe de la Misión del Banco Mundial: ocho meses de larga espera, uno de febril traducción y tres de edición y venta ocupan un año. Estos hechos serían curiosidad de bibliófilo u ocupación de especialista erudito si el año 1962 no se hubiera cerrado con más de 20.000 copias vendidas y una demanda insatisfecha que, incluso, ha subastado gran número de los ejemplares que se le ofrecían. Que un informe de una Misión técnica y de materia económica alcance esta difusión ya es noticia de interés general. Constituye un hecho social digno de alguna reflexión que debe comenzar preguntándose el por qué de la ruptura violenta de este ensayo con el principio -desesperante y contundente- de toda empresa editorial en España decretada por la ley de la limitación del mercado de lectores..."

Huelgas, debate sobre Europa, reorganización del Banco de España, desarme arancelario, todo dentro de un clima de claro desarrollo económico, crean en 1962 una realidad económica y política de un sentido asombrosamente actual. En realidad, acababa de nacer la España que es hoy contemporánea. Estoy, en ese sentido, totalmente de acuerdo con Víctor Pérez-Díaz y Juan

Carlos Rodríguez cuando escriben (7): "El contexto político español se transformó de manera espectacular a mediados de los años setenta, cuando España se convirtió en una democracia liberal con todas sus consecuencias. Sin embargo, el clima político del país ya había estado cambiando durante los quince o veinte años anteriores a la transición democrática, y estos cambios habían tenido efectos significativos en las políticas socioeconómicas, la política laboral y las relaciones industriales... La transición política de mediados de los años setenta fue de la mayor importancia para áreas decisivas de la vida española, las instituciones políticas fueron transformadas por completo, y tuvo lugar un significativo cambio de personal político. Pero no deberíamos perder de vista las importantes continuidades tanto entre la política pre-democrática y la democrática como, después de la transición, entre los gobiernos de centro de 1977-1982 y los gobiernos socialistas posteriores". En medio de todo eso, el *Informe* del Banco Mundial constituyó un revulsivo notable.

### La revisión de un Informe sobre el Informe.

Al releer mi texto me sorprendió, en primer lugar, sin estar básicamente en desacuerdo con lo que entonces escribí, percibir un tono que contemplado en 1994 sonaba a demasiado desgarrado. Pronto recordé a qué se debía esta actitud de hipercriticismo. Procedía de una especie de tristeza o amargura que nacía de una fuente muy compleja, que, de algún modo, podría llamarse de sentimiento de trato injusto. Este, en primer lugar, era el que se dispensaba a los economistas españoles. Estos habían, desde hacía muchos años, aconsejado en relación con la orientación precisa para alcanzar el desarrollo económico. Habían estudiado mucho y bien. Sin sus aportaciones era imposible tener unos cimientos perfectos. De pronto, un texto como este documento agita los espíritus, se convierte en obligado punto de referencia, a pesar de que está muy lejos de ser una maravilla de la técnica económica. Por eso, al cabo de los años, es evidente que he de reafirmarme en lo que entonces escribía, ante la existencia del enfrentamiento entre los *enemigos* y los *amigos* del Informe. Por supuesto que, en gran medida, había que declararse *amigo del Informe*, pero, prácticamente siempre, porque recoge, en un gran porcentaje de su contenido, lo que han dicho sobre la cuestión los economistas españoles. Claro que en el texto del Banco Mundial, de vez en cuando, saltaba colosal el error, porque el buque perdía la brújula que normalmente le aconsejaba bien. Cuando esta brújula no decía nada, el *Informe* permanecía en silencio, aunque esos polos magnéticos en los que la aguja no señala nada, se originan a veces sobre problemas vitales de nuestra economía. Como una especie de compensación, que científicamente bien poco vale, en los casos en que el Norte se ve muy claro, el redactor se extiende de forma majestuosa sobre el asunto.

En resumidas cuentas, leído más de treinta años después, lo bueno del Informe se encontraba escrito, debatido y difundido por los economistas españoles, y por eso hay que estar conforme con este talante crítico al que me acabo de referir. Los estudios, que ya eran clásicos, de Flores de Lemus y Bernis; los libros de los profesores Torres y Olariaga; los análisis del Banco de España a partir de la incorporación al mismo de Sardá; las campañas de Arriba e Información Comercial Española, y no digamos los ensayos de Perpiñá Grau, habían expuesto ya lo mejor y más amplio del mensaje del Banco Mundial. Pero lo triste era tener la firme convicción de que si un equipo de economistas nacionales hubiera elaborado el *Informe*, gozando de las mismas facilidades que tuvieron los redactores de la Misión del Banco Mundial desde marzo de 1991 hasta el verano de 1992 -quienes además, habían ampliado sus trabajos con la colaboración del profesor Saraceno, del IRI y de funcionarios del SVIMEZ, la Asociación para el Desarrollo Industrial en el mediodía italiano-, hubieran redactado un documento mucho más perfecto que el entregado en 1962 por

el Banco Mundial, pero éste, inmediatamente, se hubiera convertido en un informe más, que acabaría siendo despachado sin la menor atención por nuestra opinión pública. No hubiera sido, parecía bastante evidente, un superventa.

La segunda injusticia la sentía en la interpretación de la historia económica española referida al período que va de 1939 a 1981. Es una cuestión a la que he dedicado mucho esfuerzo, y que ahora, sobre todo tras una serie de aportaciones más bastante recientes (8), ante ella, me siento absolutamente tranquilo. Por supuesto que la crítica a las simplezas del Banco Mundial constituyó el primer peldaño de la considerable serie de trabajos que enunció en la nota 8. Sobre todo no tengo más remedio que indicar que, en síntesis, mi irritación procedía de que el Informe del Banco Mundial (9) parecía ignorar que España también había vivido una etapa de economía de guerra de 1939 a 1947 (10). Años después, es preciso recordar que el esfuerzo de reconstrucción que se desarrolló de 1939 a 1945 se dificultó porque no había ni oro ni divisas, era escasa la capacidad productiva derivada de las destrucciones bélicas, y la II Guerra Mundial había incrementado las escaseces, entre otras cosas, al trastornar el transporte marítimo, esencial para nuestro comercio exterior. Además, las diversas cancillerías presionaron sobre España a través de instrumentos económicos, que supusieron, en la realidad, aplicar medidas típicas de bloqueo -a veces en productos tan esenciales como los petrolíferos-, que dificultaban, o impedían, nuestro desarrollo económico, o bien obligaban a efectuarlo por sendas parentoriamente precisas, pero totalmente opuestas a las de un desarrollo sano.

Por esa situación, los dos bandos beligerantes en lucha, primero, durante la II Guerra Mundial y desde 1945, Francia y la Unión Soviética -y en un segundo plano, Gran Bretaña y Estados Unidos, con administraciones laborista y demócrata, respectivamente-, exigieron de España, como respuesta a sus actitudes, un esfuerzo defensivo unilateral considerable. El siguiente cuadro, que permite conocer el porcentaje del gasto de esa defensa sobre el conjunto de los gastos totales del Estado, basado en cifras originales de Francisco Comín, lo muestra, así como la vuelta a la normalidad en 1959 (11):

Años	Porcentajes	Años	Porcentajes	Años	Porcentajes
1935	16,0	1947	34,2	1954	31,7
1941	35,2	1948	31,9 <sup>(*)</sup>	1955	28,1
1942	36,2	1949	34,5	1956	27,4
1943	45,6	1950	32,3	1957	27,6 <sup>(*)</sup>
1944	39,1	1951	32,5	1958	22,4
1945	43,1	1952	35,1	1959	18,8
1946	36,2	1953	32,8	1960	18,8

(\*) Por un error evidente en la columna *GATO (10)* de la pág. 437, no es posible estimar exactamente este porcentaje; se sustituye por el cociente de los gastos de los tres ministerios militares de entonces sobre el conjunto de las obligaciones totales del Estado, reconocidas y liquidadas, con lo que se aminora el mal, aunque no se suprime por completo.

(\*\*) Se desarrolla la guerra de Ifni-Sáhara.

El dilema *cañones o mantequilla* fue muy claro en la España de entonces. Casi lo oportuno sería, dada la baja renta existente, hablar de que el dilema era, *cañones o pan de escasa calidad*.

Existió una amenaza clara de invasión alemana; otra de ocupación de Canarias por los ingleses, y por parte de éstos y de las fuerzas de la Francia libre, que seguían a de Gaulle, de Fernando Póo y Río Muni. Después, el Gobierno francés se tornó amenazador. Por eso, desde 1944 y hasta 1947 -esto es, hasta el estallido de la Guerra Fría- comenzó la entrada desde Francia de grupos terroristas, muy ligados en buena parte al Partido Comunista. La organización guerrillera así creada llegó a alcanzar cierto volumen.

Además de ignorar este capítulo de nuestra historia en la II Guerra Mundial, no tenía sentido redactar, como si el Gobierno español hubiese podido seguir otro camino, que "España no participó en el Plan Marshall, y mientras otros Gobiernos de Europa occidental buscaban soluciones unilaterales a sus problemas, el gobierno español prosiguió con sus propios planes" (12), cuando lo justo hubiera sido escribir que "el gobierno español no tuvo más remedio que proseguir con sus propios planes". Recordemos que, de modo muy explícito, se excluyó a España del Plan Marshall y que, aparte de esto, Francia, nuestro principal cliente, incluso cerró su frontera. En determinado momento, nuestro único respiro vino del Protocolo Franco-Perón. El trastorno económico que se derivó de todo esto era considerable y parecía ignorarlo el Informe del Banco Mundial. España, al ser marginada del Plan Marshall, perdió importantes bazas negociadoras; primero, para ser Estado fundador de la OCEC; más adelante, para haber optado -como pudo hacer Portugal- por la CEE o la EFTA. Pero aun perdió algo todavía más importante, porque el aislamiento forzado creó pésimas asignaciones de unos recursos escasísimos. Estas desventajas tardaron en recuperarse.

Por supuesto que el éxito del Plan de Estabilización iba a producir, poco después, un intento de "los seis" de la CEE de aproximarse a España, que se rechazó por torpeza evidente, al triunfar en el Gobierno el criterio de Gual Villalbí. Aquí sí que optó nuestro Gobierno, y se equivocó de plano, pero eso casi no lo pudo saber la Misión del Banco Mundial que dirigía Hugh Ellis-Rees, por pura cronología. Pensemos que la Carta de Castiella será aludida sólo en una nota al pie de la página 84. En 1963 yo insistía en que la Guerra Fría y, en general, la situación política mundial, también eran elementos decisivos para explicar una economía española más abierta al exterior. De ahí que negase que nuestra política económica fuese sólo una consecuencia de los deseos de las autoridades españolas. Había surgido, y continuaría surgiendo, como un derivado de las condiciones políticas mundiales. El nacionalismo económico ya no podía intentar levantar la cabeza. Incluso el Pacto de Madrid de 1953, que rompió para siempre la política de neutralidad que estaba detrás de la Restauración y del viraje proteccionista de 1875, indicaba que, sin duda de ningún clase, era inexorable una apertura exterior (13). Yo entonces consideraba que incluso en el sustrato del Plan de Estabilización se encontraba este condicionamiento básico, y en función de él creía que iría variando la política económica española en el futuro. Creo no ser pedante si ahora, más de treinta años después, subrayo que, hasta ahora mismo, este enlace es bien evidente.

La tercera reserva se encontraba en lo que podría denominarse incoherencia corporativista del Informe del Banco Mundial. Recomendaba éste una planificación indicativa, mercado libre y un "intercambio de opiniones" (14) entre el sector privado y el Gobierno, para articular del modo adecuado el Plan. Precisamente esto provocaba que yo tuviese que criticar que el Informe para nada mencionaba cómo armonizar todo esto aparentemente, al menos, tan dispar: mercado libre, plan y consultas. Porque, ¿era posible efectuarlo a través de las Cámaras de Comercio, después de la polémica levantada por la propuesta Matarranz, con la que se enfrentó con mucha dureza José Solís desde la Organización Sindical? ¿A través de la Organización Sindical? ¿A través de

las Comisiones del Plan? (15) ¿A través de los tres organismos a un tiempo? Y los empresarios que mejor se organizaran o articularan -que no tenían por qué ser los más importantes para el progreso de la economía nacional- ¿no pueden lograr más éxito que los desorganizados en virtud de esta mejor actuación como grupo? Señalaba yo entonces que el peligro de caer en manos corporativizadas era tan real que en él se había zambullido el propio Informe. Por haberse presentado un Plan de Reorganización de la Industria Algodonera Española, la Misión del Banco Mundial hablaba de los problemas de este sector abastecedor de la industria textil con más profundidad que respecto a los de algunos otros sectores productivos que, sin embargo, tenían muchísima más importancia (16). Veía yo una posible salida con un sistema de Pesos y contrapesos sobre el que, decía textualmente (17), "probablemente las representaciones obreras podrían jugar un papel importante, aunque esto volvía a ligar el problema de la política económica con el político general".

La cuarta reserva mía no puede dejar de ser matizada ahora. Se relacionaba con el viejo asunto de la Reforma agraria. Creía yo entonces, con mucha convicción, que el latifundio español expulsaba, por sí mismo, mano de obra de su seno y, lo que aún era más grave, capital. De ahí que tuviese que preguntarme si, sin resolver los problemas inherentes a la enorme extensión del latifundio, España podía convertirse en la huerta y vergel de Europa. Me aferraba a lo que Flores de Lemus había escrito en 1914, en *The Times*, y Torres, de modo clarísimo, en 1956, en un apartado titulado *La distribución del regadío español*, que concluía con la frase de Plinio el Joven de "Latifundia Italiam perdidere", que el propio Torres calificaba de "lapidaria", agregando que con ella se había enjuiciado "una situación análoga en Italia" (18). Hablaba yo, por eso, del conservadurismo del Informe que, añadía, no habría dejado de ser esgrimido en alguna tertulia del famoso Círculo de Labradores de la capital de Andalucía, frente a una Pastoral del Cardenal de Sevilla, muy crítica para los latifundistas.

Ahora es preciso decir, en relación con esto, que yo estaba equivocado, porque no había percibido, deslumbrado por el manejo de numerosísimos textos de partidarios de la Reforma Agraria, que precisamente se estaba produciendo en aquel momento una hondísima transformación estructural en nuestra agricultura. Por una parte, el proceso industrializador estaba vaciando de brazos a nuestro campo. Esto había obligado a verificar un proceso de reestructuración de las explotaciones campesinas que suponía un cambio radical en la función de producción de la agricultura. Se pasaba a necesitar, para producir lo mismo, o incluso mucho más, menos trabajo y menos tierra, pero también una capitalización más intensiva, un mayor consumo energético y, por supuesto, un cambio radical en el empresariado agrícola. Pero, por otro lado, este cambio se explicaba, asimismo, porque se había alterado la función de consumo. Debido al progreso existente, los españoles deseaban otros bienes, esto es, abandonaban cereales y leguminosas, y solicitaban, sobre todo, proteínas y productos hortofrutícolas.

Si cambian en un sector la función de oferta y la de demanda, se ha alterado toda la estructura del mismo. Esto, que se conocerá más adelante con el nombre de *crisis de la agricultura* tradicional, estalla precisamente a finales de los años cincuenta. Al no disponer de información inmediata -el Censo Agrario de 1962, aun tardaría en ser accesible, y las estadísticas agrarias, muy mejoradas por Arturo Camilleri, no daban todavía cifras claramente significativas del profundísimo cambio que se incubaba- erré en el juicio. El Banco Mundial, sin embargo, al leer ahora el Informe, logró comprender mejor el problema. Incluso defendió el impulso de lo que era un nuevo planteamiento de la Reforma Agraria que llevaba a cabo el Gobierno, en línea con

formulaciones alejadas de las de la II República, pero herederas de la acción de Prieto a través de las Obras de Puesta en Regadío (OPER), en las que tanto papel tuvo Leopoldo Ridruejo.

La quinta puntualización debe efectuarse en torno a la política regional (19). Yo me mostraba, de manera muy rotunda, partidario de una tesis del Informe del Banco, que chocaba con lo que he llamado más de una vez "la marcha de las fuerzas vivas sobre Madrid". El Banco Mundial indicaba que "la pobreza y el subempleo rurales no son problemas aislados; son problemas de crecimiento económico a los que la mejor forma de atacar es lograr el ritmo más elevado posible de crecimiento". Por eso yo criticaba "la lamentable polémica que se ha planteado", porque "los programas de fomento regional deben ser programas de fomento nacional". Consideraba que entonces se encontraba, al contrario de la afirmación de quienes hacían continuas demostraciones sobre la concentración de la riqueza española en unas pocas zonas, nuestra renta nacional "sorprendentemente repartida de forma muy igualitaria". No me asustaba entonces, y no me asusta ahora, que esta concentración aumente, e incluso mucho, en aquellas zonas geográficas españolas más aptas para un crecimiento competitivo. El mercado debe ser el que lo decida, y no presiones localistas con bastante poco sentido.

La sexta puntualización se dirige a los monopolios. Aun ahora se observa cómo los *núcleos duros* de la inflación complican nuestra vida. Efectivamente, como sostenía el Banco Mundial, muchas de estas prácticas "estaban frecuentemente sostenidas por las leyes, controles o procedimientos existentes" (20). Pero también existían, y algunas aun se mantienen, multitud de prácticas de control monopolístico del mercado ajenas a esta situación. Por supuesto que la apertura al exterior ha mejorado muchísimo esto, que la incorporación a la UE todavía reduce más estas prácticas, y que la reorganización bancaria que ahora mismo tiene lugar, concluye por ampliar el mercado. Pero en 1962 ignorar esto del modo casi radical que se hacía por el Banco Mundial era una simplificación peligrosa. Me ratifico, como colofón, con lo que decía entonces (21): "La competencia con el exterior arreglaría en buena parte para el Informe (del Banco Mundial), el problema (de prácticas monopolísticas), y el mercado debe abrirse cada vez más en este sentido. Por supuesto, que esta apertura es no sólo conveniente, sino también ineludible. Pero actuando sólo de esta forma no lograremos resultados definitivos. Creo que a veces resulta conveniente volver a leer lo que en torno a la CAMPSA dice Calvo Sotelo en su obra *Mis servicios al Estado*. En ocasiones el mercado mundial tampoco es precisamente, un paraíso de la economía de mercado" (22).

Finalmente, la séptima observación se refería al aparato administrativo español. Dos cosas se hacían observar. Por una parte, que era preciso mejorar la eficacia de los funcionarios, y que para ello era necesario abordar el tema, siempre tabú, de cuerpos y remuneraciones. Años después, en medio de un considerable desbarajuste y con una Administración con muchos más funcionarios y notablemente más ineficaz, es preciso mantener la actualidad de reformar nuestra estructura administrativa. Por otro lado, yo defendía la necesidad de que la orientación de la política económica se llevase adelante en algún grado, en España, con técnicas econométricas, disintiendo del juicio contrario del Banco Mundial. Naturalmente coincidía con éste en la necesidad de mejorar nuestras estadísticas. Nuestro Instituto Nacional de Estadística es una realidad benemérita, pero sobre los sacrificios heroicos que, en muchos casos, ha tenido que efectuar, no se puede basar una política normal. Ahora habría que añadir que el esfuerzo estadístico facilita, en estos momentos, quizás un exceso de información, si se observa el empleo que ésta tiene, mientras faltan datos en relación con otras magnitudes. Para el investigador nunca es demasiado grande la información que existe, pero quizás hubiese que reconsiderar muy a fondo

todo el esfuerzo hecho hasta ahora. Dejemos las cosas así, porque si en algún terreno no quisiera ser injusto es precisamente en éste.

### **Nueva lectura del Informe del Banco Mundial.**

Ha pasado tiempo suficiente como para que una relectura del *Informe* suene a cosa nueva. Para empezar, es preciso contestar a la pregunta de qué es lo que se encontraba detrás de este documento. La respuesta que éste ofrece es importante. El viraje aperturista del Plan de Estabilización de 1959 suponía, como pieza básica de la nueva política económica que así se ponía en marcha, la que en 1959 el Gobierno español declaraba a la OECE y al FMI: "Ha llegado el momento de dar una nueva dirección a la política económica a fin de alinear la economía española con los países del mundo occidental y liberarla de intervenciones heredadas del pasado que no corresponden a las necesidades de la situación actual" (23).

A este viraje aperturista era preciso añadir que España acababa entonces de solicitar, con la *Carta de Castilla*, "la negociación de alguna forma de asociación" a la CEE, como ya se ha señalado. Eso motivaba que "se sintiera con mayor urgencia la terminación de su transición -o sea, de la de España- hacia una economía más libre y la realización de progresos en el desarrollo y modernización, sin lo cual España no estaría preparada para desempeñar su papel en el escenario europeo" (24). Algo más de treinta años después, es preciso insistir que no es posible de otro modo tener éxito en nuestra integración comunitaria. Agobia un poco que todo esto vuelve a ser de evidente actualidad.

Hemos de añadir a todo lo señalado que el *Informe*, al ser revisado hoy, goza de una cierta lozanía. Por supuesto que muchas de sus partes ya no interesan para nada, salvo para encontrar alguna explicación a alteraciones pretéritas de nuestra economía. Pero como lo que se acaba de indicar sobre las condiciones de nuestra integración en Europa, siguen existiendo recomendaciones que resisten con tozudez el paso del tiempo. Quizás habría que decir que los tozudos o empecinados en el error son muchos de nuestros políticos por ignorarlas. Merece, pues, la pena revisar algunas de estas condiciones para el progreso económico, tenazmente desoídas.

Precisamente el Banco Mundial interpreta que nuestra nación le solicitaba el envío de una Misión para que formulase recomendaciones con el fin de lograr un desarrollo que precisaba España, de cara a la integración comunitaria, que a su vez sería una reforma estructural que la aceleraría. Estas recomendaciones se ciñeron a tres grandes apartados: las que se relacionaban con una política dirigida a alcanzar un vivo ritmo de desarrollo; las que debían orientar las inversiones del sector público y, finalmente, las que pretendían mejorar la organización administrativa precisa para el desarrollo.

El Banco Mundial estaba de acuerdo con el Gobierno en que el conseguir un fuerte desarrollo tendría que hacerse basándolo en el comercio exterior; limitando la presencia del sector público a las inversiones típicamente públicas; fomentando la competencia; manteniendo la estabilidad financiera, y empleando el ahorro de manera más adecuada. Esto suponía un giro radical respecto al modelo expansivo basado, hasta entonces, en un mercado interior firmemente protegido; con un aumento notable en la presencia de las inversiones públicas, sobre todo en forma de empresas públicas y otros procedimientos de ampliación del sector público; con un mercado muy corporativizado, a lo que se añadían una pléyade de precios administrados e incluso, -como reminiscencias de un pasado que urgía liquidar-, algunas herencias del *estraperlo* o *mercado negro*

habitual en los modelos anteriores, que se unía, e incluso justificaba, multitud de situaciones monopolísticas en la industria y los servicios; con una Hacienda proclive al déficit y, finalmente, con una orientación del ahorro hacia la financiación fácil de actividades poco razonables del sector público, como era palpable en el caso de las inversiones de las Cajas de Ahorros.

Pero el Gobierno señalaba, además, su propósito de mantener el pleno empleo y de reducir las diferencias de rentas de las regiones más ricas y de las más pobres. El Banco Mundial, así como alaba el bloque de medidas de rectificación que se acaban de exponer más arriba, respecto a estas dos adiciones, aunque cargadas de atractivo popular, las critica con manifiesta dureza. El empleo y, eventualmente, una reducción en las disparidades de renta, deberían ser el fruto del crecimiento económico. Por eso a éste no debería sacrificarse nada, "salvo en los casos de situaciones muy extremas o en que el coste económico sea muy pequeño". Más adelante indicará: "Llamamos la atención sobre el peligro de hacer cuantiosas inversiones en un sector especial o en una determinada región, atendiendo exclusivamente a su pobreza. En primer lugar, esas inversiones a menudo sólo influyen en el bienestar de unos pocos. Por otra parte, en una economía que dispone de escasos recursos para inversiones, las inversiones que no se basan en el criterio de la productividad suponen necesariamente una merma de las que cuentan con esta base, lo cual redundará inevitablemente en una disminución del crecimiento de la producción y la renta de la economía en conjunto. Habiendo en la mayoría de los lugares muchas cosas que hacer sobre bases estrictamente económicas, que contribuirían más al crecimiento económico y afectarían materialmente al bienestar de muchas personas, toda política de inversiones que no tenga en cuenta la productividad tenderá a la larga a destruirse a sí misma" (25). Al contemplar actualmente lo sucedido en algunas inversiones, como las orientadas hacia Andalucía, AVE incluido, es evidente que haya que lamentar que este viejo *Informe* no se mantuviese, en muchos de sus capítulos, como una especie de libro de cabecera de los políticos españoles. Esto es, no deben mantenerse, para alcanzar esas metas, medidas que disminuyan la productividad. Es evidente que la Misión del Banco Mundial acertaba a poner el dedo en la llaga de dos mensajes económicos permanentes en la Era de Franco: mantener, contra viento y marea, reducidísima la tasa del paro (26), y procurar que disminuyesen las diferencias de renta por habitante entre las diversas provincias, para lo que se habían movilizado los llamados Consejos Económicos Sindicales Provinciales, e incluso la llamada Secretaría para la Ordenación Económica y Social de las Provincias, que dependía de la Presidencia del Gobierno (27).

Este desarrollo fue estimado por la Misión para el período 1960-1970. Conviene señalar el contraste con lo que efectivamente sucedió, como muestra el cuadro siguiente:

Tomado en su conjunto, la Misión del Banco Mundial, atinó de modo claro en las proyecciones demográficas. La población total se calculó un poco por bajo. Es natural. Era muy difícil, si no imposible, prever el *estallido de niños*, o *baby boom*, que, como consecuencia de una prosperidad sostenida y un optimismo social bien patente, surgiría en la década. Igualmente, subestima el esfuerzo industrializador, medido por el crecimiento de la población ocupada en la industria y los servicios, lo que es congruente con una creencia en que la agricultura no descendería en ocupación tan rápidamente como efectivamente sucedió. Igualmente, la Misión no esperaba que nuestro ritmo de desarrollo fuese tan fuerte en la década como acabó resultando en la realidad, y donde la equivocación resulta más fuerte es en el estudio sectorial del PIB al coste de los factores. La caída de la agricultura fue muchísimo más violenta de todo lo que se suponía. La llamada crisis de la agricultura tradicional provocó un descenso, sobre todo en magnitudes relativas de participación en el PIB total al coste de los factores, mucho más rápida que el que

---

registraba la historia económica contemporánea de cualquier otro país occidental. Naturalmente, era imposible que eso se lo imaginase la Misión. Finalmente, el progreso de la industria y los servicios resultó en la realidad bastante más marcado que lo que esperaba la Misión. Esta operaba subyugada por la creencia de que debía examinar con un énfasis especial lo que sucedía en la agricultura. Ténganse en cuenta estas frases del Informe: "En 1960, el 42% de la fuerza de trabajo se encontraba ocupada en la agricultura y producía un 27% del producto nacional. Estas cifras, que indican que la renta *per cápita* en la agricultura es aproximadamente un 65% de la media nacional, demuestran la pobreza relativa de la agricultura en la economía. Son típicas de un país en que la renta neta *per cápita* es ligeramente superior a 250 dólares" (28). En el fondo, se consideraba, no se sabe bien por qué, que esta ruralización iba a mantenerse durante mucho tiempo. No se hizo énfasis en que, precisamente entonces, se iba a esfumar.

Finalmente, dos cuestiones bien de actualidad. Ahora que aun nos lamemos las heridas de la desafortunada política expansiva iniciada en junio de 1985, consigue un relieve especial otra recomendación de la Misión del Banco Mundial (29): "Si el Gobierno prosigue una política expansionista, como resulta sumamente deseable para el crecimiento de la economía, y si existe la correspondiente confianza del sector privado en este crecimiento, la inversión privada se verá estimulada. En tal circunstancia, existe una clara posibilidad de que la demanda exceda de los recursos disponibles y de que se produzca una caída o inversión de la actual tendencia en la balanza de pagos, a pesar de los crecientes ingresos por turismo y de la inversión extranjera. Por consiguiente, al planear la futura expansión de la economía en su conjunto, será importante tener constantemente presentes las interrelaciones entre los movimientos monetarios y financieros y la situación de los pagos exteriores".

CRECIMIENTO DE LA ECONOMIA ESPAÑOLA 1960-1970

	A	B	C	$\frac{100 C}{B}$
	1960	Proyección del Banco Mundial para 1970	Cifras realmente conseguidas en 1970	O magnitud de la disparidad
Población (en millones) . . . . .	30,4	33,0	33,8	102,4
Producto bruto por habitante, en miles de pesetas 1960 . . . . .	17,0	27,0	30,7	113,7
Producto bruto al coste de los factores, en miles de millones de pesetas 1960:				
Agricultura . . . . .	136,0	180,0	117,7	65,4
Industria y Servicios . . . . .	368,0	720,0	924,3	128,4
PIB total . . . . .	504,0	900,0	1.042,0	115,8
Fuerza de trabajo (en millones):				
Agricultura . . . . .	4,8	4,0	3,8	95,0
Industria y Servicios . . . . .	6,8	8,6	8,7	101,2

La segunda, se refiere a las cuentas del sector público. En estos momentos, en que el Tribunal de Cuentas, con más soledad, en cuanto a sus impulsos para poner orden, de todo lo que fuera aconsejable, efectúa un vigoroso intento para actualizar y ordenar críticamente las mencionadas cuentas del Sector Público, debiera pensarse por la Administración que ese desasistimiento, es, en realidad, un movimiento reflejo que bordea el suicidio, porque en el Informe del Banco Mundial, con acierto, se había escrito: "La Misión cree que la falta de información adecuada sobre las cuentas del sector público priva al Gobierno de un instrumento esencial para la planificación económica. La falta de información adecuada lleva consigo la imposibilidad de un control adecuado. No podemos decir cuál es la causa y cuál el efecto, pero una no puede existir sin la otra" (30).

Para concluir, no puede olvidarse una defensa profética que efectuó la Misión en pro de la Autopista del Mediterráneo o "de la costa de Levante" (31). Señalaba la Misión, rompiendo la tradicional recomendación de un sistema radial de transportes y comunicaciones, que había sido criticado con fuerza por Perpiñá Grau (32): "La única pieza importante de nueva construcción que probablemente será necesaria en un futuro próximo es la autopista de la costa de Levante..., de trazado nuevo... a lo largo de la costa del Mediterráneo desde la frontera francesa hasta Murcia, con una longitud de kilómetros 730. Este ambicioso proyecto está en estudio en España, y recomendamos que los estudios y planes se prosigan. A primera vista hay razones poderosas a favor de la construcción de esta carretera. Atravesaría zonas de la máxima densidad de tráfico en España... y donde el tránsito aumenta con mayor rapidez. Pasa a través de importantes zonas industriales y agrícolas y sirve a algunas de las zonas de turismo más importante del país".

Cuando hoy estudiamos la entrada en España del Arco del Mediterráneo, que nos enlaza con los mejores mercados europeos, observamos hasta qué punto esta expansión ha sido posible gracias a un planteamiento nuevo de nuestra red de carreteras, cuya pieza inicial ha sido, precisamente, esa recomendación del Banco Mundial.

Al cerrar este libro, observamos que, más de treinta años después, algo resplandece con fuerza en él. Como señala Pigou, una vez más se comprueba que "entre estudiosos serios los puntos de acuerdo sobre problemas fundamentales son mucho más numerosos que los de controversia. Los economistas que toman diferente partido en asuntos prácticos generalmente están mucho más cerca unos de otros, en lo sustancial de su pensamiento, de lo que cualquiera de ellos está de partidarios no bien informados de su propio bando" (33). Se ha dicho esto en homenaje a los economistas extranjeros y españoles que, a comienzos de la década de los sesenta, pusieron firmes puntos de apoyo para que la economía española fuese más eficaz, más adecuada para servir a una comunidad orgullosa que había soportado demasiado tiempo la humillación del subdesarrollo.

## NOTAS

---

(1) En adelante se citará como *Juicio crítico*.

(2) Las notas sobre el popularmente llamado *Informe del Banco Mundial*, se toman del volumen *Informe del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. El desarrollo económico de*

---

*España*, Oficina de Coordinación y Programación Económica, Madrid, 1962, Documentación Económica nº 35. Se citará, en lo que sigue, como *Informe del Banco Mundial*.

(3) Es obvio que pretendíamos, también a través de estos diálogos muy francos, enterarnos de novedades políticas, que nos facilitaba López Rodó con cuentagotas. Por vía de ejemplo, encuentro en unas anotaciones en las *Libretillas*, en relación con la crisis del 10 de julio de 1962, ésta del 4 de julio, miércoles, día de reunión de la Consultiva: «(Laureano López Rodó) nos aseguró que ya estaba el Gobierno formado. Se negó a decir quién iba a Trabajo. Santos Blanco repuso muy seguro: "-Yo lo sé". Laureano le preguntó que quién: "-Pues Ruiz-Jarabo". "-Estás en la inopia", le replicó. Al salir Santos nos contó que eso demuestra que es Romeo, y que estamos de enhorabuena».

(4) Con rapidez la oposición se alineó unánimemente en Munich frente a este intento del Gobierno. Veo que anoto el 10 de junio de 1962 en las *Libretillas*: "Me piden (en la calle) la documentación. El viernes se suspendieron garantías del Fuero de los Españoles y hoy la prensa destaca una reunión en Munich, entre Gil Robles, Prados Arrarte, Satrústegui, Ridruejo, Fernández de Castro, por un lado, y elementos exiliados por otro. Existe cierto ambiente de expectación ante esto". El 13 de junio señalo que "Satrústegui, mi alumno de ICADE, me manifiesta que su tío no ha hecho en Munich el traidor. Es excombatiente. Quiere llevarme folletos demostrativos".

(5) Se referían al que yo iba a hacer a Guinea Ecuatorial como Presidente de la Comisión de su Plan de Desarrollo específico. El 4 de mayo de 1962, escribía yo en las *Libretillas*: «A las 12 de la mañana me telefona López Rodó: "-Te llamo desde El Pardo. He dado tu nombre como Presidente de la Comisión para el Desarrollo Económico de la Región Ecuatorial. ¿Aceptas?" Le pido un poco de tiempo. "-Te vuelvo a llamar dentro de una hora. Estoy en la Comisión Delegada de Asuntos Económicos y necesito resolverlo ahora mismo". Hablo con Alicia, y un poco asustado, acepto cuando vuelve a llamar. ¿Cómo acabará la aventura?»

(6) En *Juicio crítico*, cit., pág. 9.

(7) En *Opciones inerciales. Políticas y prácticas de recursos humanos en España. (1959-1993)*, ASP Research Paper 2 (a)/1994, Analistas Socio-Políticos. Gabinete de Estudios, Madrid, 1994, págs. 2-3.

(8) Cfs. mi trabajo *Convergencias y divergencias de la economía española: comentario a una intervención del Profesor Comín*. en *Papeles de Economía Española*, 1993, nº 57; antes había publicado mis puntos de vista sobre esta cuestión en la larga colaboración *Informe sobre la evolución económica del país. La economía española que yo he visto cambiar*, en *La Voz de Asturias*, 10 enero 1993, año LXX, nº 23.509, págs. 44-45, que contribuye a centrar ciertas cuestiones, así como el artículo *La orientación económica del esfuerzo bélico*, en *Revista Española de Defensa*, enero 1993, año 6, nº 59, págs. 78-81; por supuesto me ocupó con amplitud de esta situación en *La economía española de 1936 a 1975*, en *Torre de los Luianes*, primer trimestre 1993, nº 23, págs. 39-49; asimismo, de modo escueto, pero donde se adivinan una serie de cuestiones que siempre deben tenerse en cuenta, en *La economía de la guerra civil*, en *ABC*, 18 julio 1993, nº 28.384, pág. 49 y en *Novedades sobre nuestra guerra civil*, en *Epoca*, 26 julio 1993, nº 439, págs. 76-77; finalmente, en el ensayo *La economía de la Era de Franco (1936-1975)*, en el volumen de la Fundación Nacional Francisco Franco, *El legado de Franco*, Azor - Colección de Estudios Contemporáneos, Madrid, 1993, págs. 721-735. Finalmente, a ello

he dedicado una lección en el curso de doctorado que desarrollé en 1994; cfs. *Programa del curso de doctorado "Modelos de política económica en la España contemporánea (1783-1993)*, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Madrid, 1994, pág. 2; en síntesis, en el artículo *Un siglo de economía española: 1892-1992: de la I a la II Restauración*, en *ICADE Revista*, 1992, nº 27, monográfico *Comillas: cien años de Universidad*, págs. 119-145. Ahora mismo me ocupo de nuevo de esto en una nota que preparo para *Razón Española* sobre el muy voluminoso, y tan ramplón como voluminoso, libro de Paul Preston, *Franco. "Caudillo de España"*, trad. de Teresa Camprodón y Diana Falcón, Ediciones Grijalbo, Barcelona 1994.

(9) Págs. 81-82.

(10) Yo situó el final de esta etapa en 1950 en este trabajo; cfs. *Juicio crítico*, cit., pág. 19; después de los estudios posteriores efectuados, creo que debo corregir esta frontera y situarla en 1947-1948; a partir de este último año, todo había cambiado. Es el momento en que comienza a desplegarse un modelo de política económica de sustitución de importaciones, que continuaba la historia que había tenido lugar desde 1875 a 1936.

(11) Cfs. Francisco Comín, *El sector público*, en el volumen *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX XX*, dirigido por Albert Carreras, Fundación Banco Exterior, Madrid, 1989, págs. 424 y 435-437.

(12) Cfs. *Informe del Banco Mundial*, cit., pág. 82.

(13) Sobre esta cuestión es difícil mejorar el punto de vista de Fernando Olivé, *La herencia de un Imperio roto. Dos siglos de política exterior española*, Editorial Mapfre, Madrid, 1992, págs. 316-320 y 325-328.

(14) *Informe del Banco Mundial*, cit., pág. 86.

(15) Esta situación era entonces muy polémica; entre otras cosas, tuvo consecuencias en la elaboración de las TIOE.

(16) Cfs. *Informe del Banco Mundial*, cit., pág. 486.

(17) *Juicio crítico*, cit., pág. 21. Detrás estaba, mucho más que un brindis a Montesquieu, una alusión a los "estabilizadores incorporados" (*built-in stabilizers*) y al *poder compensatorio* que Galbraith había expuesto tanto en *Capitalismo Americano: el concepto del poder compensatorio*, Ariel, Barcelona, 1956, como en *La Sociedad Opulenta*, Ariel, Barcelona, 1960, con sendas introducciones de Fabián Estapé. La parábola del abejorro con que se abría la primera de estas obras (págs. 43-49) estaba detrás de este intento de incorporar al sindicalismo obrero. Por supuesto que se comulgaba entre muchos de nosotros con los planes de Giménez Torres de los que se ha hablado más arriba.

(18) Cfs. Manuel de Torres, *Juicio de la actual política económica española*, Aguilar, Madrid, 1956, pág. 26-33; lo entrecomillado, en la pág. 33.

(19) Cfs. *Juicio crítico*, cit. págs. 22-23.

(20) *Informe del Banco Mundial*, cit., pág. 99.

(21) *Juicio crítico*, cit., pág. 24.

(22) Me refería yo a las conversaciones que, inmediatamente antes de la creación de la CAMPSA, tuvieron la Shell, la Standard Oil y Petróleos de Porto Pi, para actuar monopolísticamente en el mercado español de los hidrocarburos que entonces pasaba a expansionarse con viveza gracias a la mejora de las carreteras y al creciente desarrollo económico.

(23) Cfs. *Informe del Banco Mundial*, cit., pág. 83.

(24) *Informe del Banco Mundial*, cit., pág. 84.

(25) Cfs. *Informe del Banco Mundial*, cit., pág., 88 y 94-95.

(26) De esta cuestión me ocupé ampliamente en mi intervención en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas el 25 de abril de 1994. En el *Informe del Banco Mundial*, cit., sobre esto debe verse lo que se dice crítica y acertadamente en las págs. 485-488.

(27) La rigió hasta su muerte Gabriel Arias Salgado. Redactó esta Secretaría, de modo casi incansable, un amplio conjunto de "Cuadernos de agravios" que, además, servían para bien poca cosa. No todo fue, sin embargo, negativo en su labor. No se entiende el impulso del turismo sin la labor de este organismo. Desde Canarias a la Costa del Sol muchas zonas turísticas resultaron beneficiadas por sus trabajos. Concretamente la Costa del Sol y su gestación, la documenté en mi trabajo *Economía y economistas de Andalucía. Una síntesis antológica. Selección y estudio introductorio*: Instituto de Desarrollo Regional de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1988.

(28) *Informe del Banco Mundial*, cit., págs. 90-91.

(29) *Informe del Banco Mundial*, cit., pág. 145.

(30) *Informe del Banco Mundial*, cit., pág. 155.

(31) *Informe del Banco Mundial*, cit., págs. 312-313.

(32) Cfs. Román Perpiñá Grau, *De Economía Hispana*, Labor, Barcelona, 1936, págs. 26-28: "Nuestro sistema radial de comunicación de una periferia rica a una meseta pobre cuyo punto de convergencia sólo tiene una población de poco más del 10% de la población de la periferia, pone de manifiesto que el desequilibrio de nuestro sistema de transportes se daría, aun suponiendo que la población del interior produjese la misma riqueza que la periferia: 90 de riqueza en la periferia y sólo 10 de contrabalanceo. El equilibrio es inestable. La dirección es única y no hay contradirección. El coste unitario por tonelada transportada sea por carretera o por ferrocarril ha de ser, por lo tanto, sumamente elevado porque en España son muy difíciles los retornos. Hay largos y largos kilómetros sin carga ni pasajeros para los transportes españoles. De ahí que el coste de la construcción pese fuertemente sobre las pocas unidades transportadas... He ahí claramente la razón por qué en el interior se ven kilómetros de carretera sin tránsito, sin actividad: *millones muertos, esparcidos por las tierras áridas de las mesetas españolas, que dieron unos días de trabajo a unos pobres ciudadanos que creían en la carretera como en el maná y que, después,*

*la han visto como la soñaron, blanca y larga, pero dejándoles mucho más tristes que cuando tenían esperanzas"* (Cursivas de Perpiá).

(33) Cfs. A. C. Pigou, *Teoría y realidad económica*, trad. de Samuel Vasconcelos, Fondo de Cultura Económica, 2ª edición española, México D. F., 1944, pág. 29.